Huella^{de la} Palabra

Revista de Investigación Educativa

Universidad La Salle Pachuca

lahuelladelapalabra@lasallep.edu.mx

Teléfono: 01(771) 717 02 13 ext. 1406

Fax: 01(771) 717 03 09

ISSN: En trámite

México

2015

Rebeca Narváez Estrada

Barrientos Durán Cristina

Evaluación del síndrome de Burnout en estudiantes de la carrera de Enfermería

Huella de la Palabra, año 2015, número 9

Universidad La Salle Pachuca

pp. 43-56

Evaluación del síndrome de Burnout en estudiantes de la carrera de Enfermería

Rebeca Narváez Estrada¹
Barrientos Durán Cristina

Resumen

La presente investigación determina el nivel de burnout en estudiantes universitarios de la carrera de enfermería. La muestra se conformó por 103 alumnos que asistían a una universidad privada del municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, estado de México. El 20.2% fueron hombres y 76.9% mujeres entre 19 y 30 años de edad. Se modificó un instrumento diseñado por Maslach (1981) y se adaptó para la población específica. Se encontró que los jóvenes no presentaron Burnout, a pesar de las actividades extras que desarrollaban, tales como prácticas y/o trabajo. Se discuten los resultados en función de la validez y confiabilidad del instrumento, las posibles variables asociadas, así como de las características propias de la población.

Palabras clave: burnout, enfermería, estudiantes.

Abstract

This research determines the level of burnout of college students of nursing career. The sample was composed by 103 students attending a private university in the municipality of Ciudad Nezahualcoyotl, State of Mexico. 20.2 % were men and 76.9 % women between 19 and 30 years old. An instrument designed by Maslach (1981) and adapted to the specific population changed. It was found that young people had Burnout, despite the extra activities developed such as practices and/or work. The results are discussed in terms of the validity and reliability of the instrument, any associated variables, as well as the characteristics of the population.

Keywords: burnout, nursing students.

El concepto de Burnout

El concepto de Burnout fue acuñado originalmente por Freudenberger, (1974) y posteriormente definido por Maslach y Jackson (1982) como un síndrome de estrés crónico caracterizado por agotamiento emocional (que se describe como la depreciación y pérdida de los recursos emocionales), despersonalización y realización personal reducida. Específicamente, Freudenberg (1974) hizo referencia del estrés laboral en los empleos en los cuales señala hay una interacción personal demasiado intensa y afirma que se trata de un síndrome clínico que alude a la idea de “quemarse” o “consumirse”. Señala que las personas con este síndrome padecen un proceso en el que sufren más problemáticas de las que se pueden enfrentar; es decir, las víctimas tienen “hiperresponsabilidades”.

Gil-Monte (2005) da a conocer la relevancia del síndrome y enfatiza que la mayor parte de las personas que lo presentan son profesionistas cuyo objeto de trabajo son las personas. Para el autor, el burnout se integra por un conjunto de síntomas cognitivos, actitudinales y afectivos que deben evaluarse y encuadrarse en su totalidad para lograr un diagnóstico adecuado. Según diversos autores (e. g. Atance, 1997; Molina, Ávalos & Giménez, 2005) el síndrome de burnout es un trastorno adaptativo crónico que se presenta como respuesta a las demandas psicosociales que conlleva el trabajar directamente con personas; y afirman que se requiere al menos seis meses de período desadaptativo para presentarse o bien, puede ocasionarse por un grado excesivo.

¹ rebeca_narvaez_estrada@hotmail.com, Octavo Semestre de la Licenciatura en Psicología

vo de exigencias y/o escasez de recursos psicológicos y emocionales. Sandin (2003) señala que los profesionales extenuados desarrollan en un período más o menos variable el síndrome de burnout o estrés crónico laboral asistencial. Y afirma que, cuando se dice que el profesional está quemado significa que diversas situaciones (familiares, sociales y/o laborales) se han sobrepasado y que su capacidad de adaptación ha quedado reducida. Para Maslash (1981) hay tres características básicas del burnout:

1. Agotamiento emocional: se refiere a la disminución o pérdida de recursos emocionales.
2. Despersonalización o deshumanización: el individuo presenta actitudes negativas y de insensibilidad y, en algunos extremos falta de organización personal.
3. Sentimiento de insuficiencia profesional y baja autoestima: el individuo se evalúa a sí mismo y a su trabajo como negativos.

Entonces, el cansancio o agotamiento emocional constituye la primera fase del proceso; en esta etapa las personas se vuelven más irritables, se quejan de la carga de trabajo y ya no disfrutan las tareas; es decir, se les puede percibir como insatisfechas, quejasas e irritables (Houtman & Jettinghoff, 2008). Tanto el agotamiento emocional como el físico se caracterizan por la ausencia o falta de energía, entusiasmo y sentimientos de escasez de recursos (Gil-Monte, 2005). A los sentimientos mencionados pueden sumarse los de frustración y tensión en los trabajadores que se dan cuenta que no tienen las condiciones suficientes para gastar energía. Por otra parte, la disminución de la realización personal en cuestión de trabajo se caracteriza con una tendencia del individuo a autoevaluarse de forma negativa (Aranda, 2006).

La despersonalización o deshumanización, podrá verse y sentirse como la pérdida de la interacción con los compañeros de trabajo o

bien a quienes se le atiende con algún servicio (Molina, Ávalos & Giménez, 2005). Es un modo de responder a los sentimientos de impotencia, indefensión y desesperanza personal, pero en lugar de expresar estos sentimientos, las personas con este padecimiento se muestran hiperactivos y se tiende a incrementar la sensación de agotamiento y hostilidad ante el medio (Houtman & Jettinghoff, 2008). El abandono de la realización personal es una fase progresiva, en la que el individuo se retira gradualmente de las actividades que no sean laborales, aquellas vinculadas con las actividades familiares, sociales y recreativas, por lo que crea así una especie de autorreclusión. Según Houtman y Jettinghoff, (2008) algunas consecuencias del burnout son:

1. Reacciones fisiológicas al estrés: aumento del ritmo cardiaco, presión sanguínea y tensión muscular; además de sudoración, incremento en la producción y secreción de adrenalina.
2. Reacciones emocionales: miedo, irritabilidad, humor depresivo, ansiedad, enojo y motivación disminuida.
3. Reacciones cognitivas: atención disminuida, reducción de campo de percepción, olvidos, pensamientos menos efectivos, reducción en la capacidad de resolución de problemas y de aprendizaje.
4. Reacciones conductuales: disminución de la productividad, aumento en el consumo de cigarros y consumo de drogas y/o alcohol; se cometen una mayor cantidad de errores y existe un mayor índice de reportes por enfermedad.

Barraza (2011) plantea cuatro niveles de evolución de este síndrome:

1. Leve: se presentan síntomas físicos de forma inconstante e inespecífica, hay poca afectación.
2. Moderada: insomnio moderado, poca atención, poca concentración y cierto grado de automedicación.
3. Grave: la persona presenta ausentismo

en el trabajo, negación ante las tareas, cinismo, puede haber abuso de alcohol y consumo de psicofármacos.

4. Extrema: se da un alto grado de aislamiento, crisis existencial, depresión crónica y puede ser causa de suicidio.

Causas del burnout

El estrés laboral, puede además, ser el resultado de un pobre balance en la interface hogar/trabajo, con consecuencias particularmente severas cuando converge la pobreza, el riesgo de desempleo y condiciones de vida precarias. Esto puede afectar particularmente a las mujeres en los países con disparidades de género fuertes y que se han incorporado recientemente a la fuerza laboral. Las responsabilidades en el trabajo pueden entrar en conflicto con las responsabilidades familiares, tales como el cuidado de los niños, parientes enfermos o los compromisos con familiares y amigos. El efecto desbordante entre las responsabilidades del hogar y del trabajo han demostrado ser uno de los mejores productores de tensión psicológica entre las mujeres trabajadoras a través de todos los niveles jerárquicos y sectores (Cedillo & Scarone, 2005 en Houtman & Jettinghoff, 2008).

Aunque las características individuales y organizacionales juegan un papel importante en el desarrollo del estrés laboral, las características del trabajador y las condiciones de trabajo son las causas primarias del estrés (Gil-Monte, 2005). Estas diferencias son importantes, ya que sugieren y conducen hacia distintas medidas para prevenir las fuentes del estrés en el trabajo (Houtman & Jettinghoff, 2008). El estrés relacionado con el trabajo es un patrón de reacciones que ocurren cuando los trabajadores confrontan exigencias ocupacionales que no corresponden a sus conocimientos, destrezas o habilidades y que retraen sus habilidades para hacer frente a la situación. Cuando existe un desequilibrio entre las exigencias ocupacionales y los recursos del entorno o personales con los que cuenta, entonces se

presenta una serie de reacciones que pueden incluir: respuestas fisiológicas, respuestas emocionales y respuestas cognitivas (Hernández & Dickinson, 2006; Houtman & Jettinghoff, 2008).

Variables sociodemográficas y burnout

Entre los aspectos epidemiológicos del síndrome de burnout descritos en la literatura no parece existir un acuerdo unánime entre los diferentes autores aunque existe un determinado nivel de coincidencia para algunas variables, las cuales se describirán en los siguientes párrafos.

Diferencias por edad.

Este síndrome se presenta mayormente en personas adultas, ya que son éstas las que trabajan y se enfrentan al estrés laboral. Sandin (2003) plantea que en la actualidad el nivel de competitividad es cada vez mayor. Martínez (2010) considera que puede existir en las personas un período de mayor sensibilización al burnout, debido a que habría unos años en los que el profesional sería especialmente vulnerable y éstos pueden ser los primeros años de carrera profesional, en la que se produce la transición de las expectativas idealistas hacia la práctica cotidiana y en donde se aprende que las recompensas personales, profesionales y económicas no son necesariamente las prometidas, ni las esperadas.

Diferencias por género.

Ramírez y Sau-Lyn (2011) señalan que son los hombres quienes se despersonalizan con mayor frecuencia; esto debido al rol que tradicionalmente se les ha asignado, donde son ellos quienes tienen la mayor responsabilidad de trabajar para ser el sustento de la familia. Sin embargo, según Aranda (2006) dicho trastorno se presenta con mayor frecuencia en mujeres, dadas las características hormonales de las mismas. Por su parte, Sandin (2003) afirma que cada vez son más las mujeres que

están dentro del ámbito laboral, lo cual las lleva a dejar a un lado las labores del hogar. Para Martínez (2010) son las mujeres el grupo más vulnerable por diferentes razones, por ejemplo: la doble carga de trabajo que conlleva la práctica profesional y la tarea familiar, así como la elección de determinadas especialidades profesionales que postergan la vida personal, entre otras.

Diferencias de acuerdo al estado civil.

Martínez (2010) reportó que el hecho de no poseer una pareja estable se asocia positivamente con la presencia de burnout. Además señala que son las personas solteras quienes presentan un mayor cansancio emocional, una menor realización personal y más sentimientos de despersonalización en comparación con aquellas que están casadas o conviven con parejas estables. En este mismo orden, la existencia o no de hijos hace que estas personas puedan ser más resistentes al síndrome, debido a la tendencia generalmente encontrada en los padres a ser personas más maduras y estables. Plantea que la implicación con la familia y los hijos hace que tengan mayor capacidad para afrontar problemas personales y conflictos emocionales, además de ser más realistas.

El síndrome de burnout en prestadores de servicios de salud

Como se señaló anteriormente, las personas que lo presentan se sienten infelices consigo mismos (as), insatisfechos (as) con su desarrollo profesional, experimentan una declinación en el sentimiento de competencia y de éxito en sus labores, así como también en su capacidad de interactuar con las personas (Maslach & Jackson, 1982). Fue en el año de 1974 que Freudenberg reportó este síndrome en voluntarios que trabajaban en una clínica en Nueva York, los cuales sufrían una marcada pérdida de energía que llegaba hasta el agotamiento. Además, presentaban síntomas de ansiedad y depresión, así como desmotivación y agresivi-

dad. Según Maslach (1997) el síndrome de burnout puede llevar a aquellas personas que prestan algún tipo de asistencia social a mostrarse insensibles y tener actitudes de cinismo hacia los receptores del servicio prestado. Además, puede haber una mayor tendencia a hablar en forma negativa de su trabajo. Los primeros estudios relacionados con el burnout se centraron inicialmente en los profesionales asistenciales, ya que se consideraba que el síndrome era resultado de la interacción con los clientes. A partir de ese enfoque se elaboró el instrumento MBI (Maslach Burnout Inventory) que es un instrumento en el que se plantea al sujeto una serie de enunciados que se refieren a sus sentimientos y pensamientos con relación a su interacción en el trabajo. Dicho instrumento consta de 22 ítems que se dividen en tres factores: agotamiento emocional, despersonalización y realización personal en el trabajo, los cuales evalúan aspectos de forma separada de acuerdo a valores establecidos. De ahí que, si se obtienen puntuaciones altas en agotamiento emocional y despersonalización, así como una baja en realización personal, se considera que el sujeto presenta el síndrome de burnout. Entre las principales profesiones estudiadas en relación con el síndrome de burnout se encuentran: enfermería (e. g. Santes et al., 2009; Molina, Ávalos & Giménez, 2005), medicina (e. g. Arias et al., 2006; Marcelo, Soloaga & Pérez, 2007), docencia (e. g. González & Arias, 2011) y psicología (e. g. Benavides, Moreno, Garrosa & González, 2002; Ortiz & Ortega, 2009). En ellas se reporta que el síndrome puede favorecer algunas adicciones, así como el pensamiento recurrente del suicidio. Por ejemplo, Benavides, et al. (2002) diseñaron un instrumento para evaluar los procesos del burnout específicamente en psicólogos (IBP), era una escala tipo Likert de treinta ítems y obtuvo tres factores: cansancio emocional ($\alpha = .87$), realización personal en el trabajo ($\alpha = .81$), y despersonalización ($\alpha = .87$). Encontraron que en general eran las mujeres quienes se encontraban en un mayor riesgo de presentar el trastorno, lo cual explicaron que podía ser debido a su doble jornada

de trabajo como psicólogas y como amas de casa. Con respecto a la edad de los participantes, se encontró que los más afectados eran el grupo de 41 a 60 años que estaban cursando una maestría.

Rosales (2013) realizó un estudio donde se evaluaron 60 estudiantes de una universidad pública quienes tenían carga académica y práctica clínica de tiempo completo. Se buscaba identificar las variables protectoras contra el síndrome de burnout y aplicaron el Perfil de Estrés de Nowack y el Maslach Burnout Inventory. Encontraron una significativa asociación entre el cansancio emocional y situaciones estresantes, además de una baja fuerza cognitiva, poco bienestar psicológico con despersonalización, falta de minimización de la amenaza y poco bienestar psicológico con falta de realización personal. En otro estudio (Ríos, Carrillo & Sabuco, 2012) enfocado a evaluar el estrés de estudiantes de enfermería se encontró que hasta el 85% mostraba perturbación del sueño, 10% síntomas somáticos, 42% agotamiento emocional, 14% baja realización personal y 16% despersonalización. Sin embargo, también se ha reportado que dicho síndrome puede darse en profesionales que no tienen un trato directo con clientes o pacientes (e. g. Arias, 2011; Juárez, Camacho, Flores & Hindrichs, 2011). A este tipo de síndrome se le llamó "profesional burnout", al ser el proceso que puede derivarse de cualquier actividad, no sólo como resultado de interacción con las personas (Camacho, 2011). Por ello, en la tercera edición del MBI se reelaboró la teoría para aplicarse a profesionales no asistenciales y por tanto, se redefinió el burnout para no considerarse necesaria la relación con otras personas o clientes, por lo que se propone como un instrumento para evaluar las actitudes ante el trabajo que pueden ir desde el compromiso hasta el burnout y cuyas subescalas son desgaste emocional, cinismo y eficacia profesional.

Otras variables relacionadas

Se ha encontrado que los profesionales con un *locus* de control externo tienen mayor tenden-

cia a sufrir burnout (Hernández & Dickinson, 2006; Moriana & Herruso, 2004). Por otro lado, poseer un mayor nivel de autoconciencia, autocontrol y autoeficacia supone un factor protector ante el burnout (Sandin, 2003; Unda, 2010). De ahí, que altos niveles de burnout correlacionen con puntuaciones bajas en estas variables. Una herramienta que es funcional en proceso de estrés es la resiliencia, la cual es una adaptación al medio, tomando lo mejor de él y de las propias habilidades para poder sobrevivir a los factores ambientales que afectan el desarrollo, tanto personal como laboral (Rutter, 1993). Algunos autores la definen como: a) la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformado por ellas (Grotberg, 1999) y; b) la resiliencia que se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano y cuyos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural (Rutter, 1993).

Con base en la anterior revisión se podría esperar que si bien los estudiantes universitarios no se enfrentan a una jornada laboral como tal (con excepción de algunos que ya laboran), sí toleran altos niveles de estrés, específicamente los alumnos de la carrera de enfermería, cuyo plan de estudios plantea la ejecución de prácticas profesionales desde semestres muy tempranos, lo cual representa una presión adicional a sus demandas escolares normales. De ahí, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el nivel de burnout en estudiantes de la carrera de enfermería de una universidad privada ubicada en el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl?

Método

Objetivo General

Evaluar el nivel de burnout de estudiantes de nivel licenciatura de la carrera de enfermería.

Objetivos específicos.

1. Adecuar un instrumento para su aplicación en esta muestra específica.
2. Analizar el nivel de burnout de acuerdo a las variables sexo, edad, condición laboral.

Tipo de estudio

Exploratorio y descriptivo (Kerlinger & Lee, 2002).

Muestra

Se aplicó el cuestionario a 103 alumnos de cuarto, sexto y octavo semestre que cursaban la carrera de enfermería en una universidad privada del estado de México. El 20.2% eran hombres y 76.9% mujeres de entre 19 y 30 años de edad ($M=21.6$, desv. típ. = 2.176).

Instrumento

Se modificó el instrumento diseñado por Maslach (1987), el cual mide el Síndrome del Burnout ($\alpha=.90$). Estaba constituido por 22 ítems en forma de afirmaciones referidas a los sentimientos y actitudes del profesional en su trabajo y trato a los pacientes. El cuestionario tenía un tiempo de aplicación promedio entre 10 y 15 minutos, y evaluaba tres aspectos del síndrome (cansancio emocional, despersonalización, realización personal). Para poder explicar el sentido de las subescalas del cuestionario las divide de la manera siguiente: a) subescala de agotamiento emocional: nueve preguntas que valoraban la vivencia de estar exhausto emocionalmente por las demandas del trabajo; b) subescala de despersonalización: formada por cinco ítems, valora el nivel en que cada uno reconoce actitudes de frialdad y distanciamiento, y c) subescala de realización personal: se compone de ocho ítems y evalúa los sentimientos de autoeficacia y realización personal en el trabajo.

Procedimiento

Para la aplicación de pruebas se solicitó la autorización a la directora de carrera, quien nos dio horario para la aplicación, al igual que nos acompañó mientras los alumnos contestaban los cuestionarios. Posteriormente, se capturaron y analizaron los datos en el paquete estadístico SPSS versión 19.

Resultados

Análisis descriptivos.

Se aplicó el instrumento a 103 estudiantes, de los cuales 20.2% eran hombres y 76.9% mujeres (ver tabla 1) entre 19 y 30 años de edad ($M=21.6$, desv. típ. = 2.176).

Tabla 1. Descripción de la muestra de acuerdo a sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Mujer	80	76.9
Hombre	21	20.2
Total	101	97.1

Como se mencionó anteriormente, se entrevistaron alumnos de 4º, 6º y 8º semestre; en la tabla 2 se muestra la distribución de acuerdo al semestre.

Tabla 2. Descripción de la muestra de acuerdo semestre que cursaban.

Semestre	Frecuencia	Porcentaje
Cuarto	46	44.2
Sexto	39	37.5
Octavo	18	17.3
Total	103	99.0

Fueron 25 estudiantes los que trabajaban además de estudiar, y tenían jornadas entre 5 y 72 horas a la semana ($M=27.68$, desv. típ. = 17.204) (Véase tabla 3).

Tabla 3. Descripción de la muestra de acuerdo a la condición laboral.

Trabajo	Frecuencia	Porcentaje
Si	26	25.0
No	75	72.1
Total	101	97.1

Análisis factorial.

Se realizó un análisis factorial exploratorio con rotación varimax para analizar el peso de los reactivos y se calculó la confiabilidad del instrumento mediante el coeficiente alfa de Crombach. Como se puede observar en la tabla 4, sólo la subescala indiferencia obtuvo un índice adecuado ($\alpha = .662$); sin embargo, se consideró un ejercicio efectivo para el aprendizaje del procedimiento de confiabilizar y validar un instrumento. En la tabla cuatro se muestran los factores que conformaron la escala; el factor uno, denominado negativas,

agrupó siete reactivos (1, 2, 3, 8, 12, 13, 14, 16) que hacían referencia a aquellos elementos estresantes tanto físicos como emocionales derivados de la jornada laboral, en el factor dos se conjuntaron tres reactivos (4, 7, 12) que evaluaban aquellos elementos positivos referidos al trato con las personas y con las herramientas con que contaba el individuo para hacer frente a las demandas. Por último, el factor indiferencia conjuntó reactivos que analizaron la potencial indiferencia hacia el trabajo diario (9, 17, 18, 19, 20).

Por último, se analizaron los porcentajes obtenidos por los estudiantes en cada uno de los factores. El factor que obtuvo la puntuación promedio más alta fue el de positivas con una $M = 2.92$ (desv. tip. .569), donde la escala iba de 1 nunca a 4 siempre; mientras que la subescala con menor puntaje fue la de indiferencia con una $M = 1.20$ (desv. tip. .341).

Tabla 4. Descripción de la confiabilidad y puntaje promedio de las escalas del instrumento.

Factor	Media	Desv. Tip.	α	No. De reactivo
Negativas	1.72	.298	.537	1,2,3,8,,13,14,16
Positivas	2.92	.569	.287	4, 7, 12
Indiferencia	1.20	.341	.662	9,17,18,19,20

Diferencias en las variables sociodemográficas.

Las mujeres obtuvieron el puntaje más alto en la dimensión positiva; mientras que los hombres en la dimensión negativa e indiferente (ver gráfico1).

Gráfico 1. Resultados de acuerdo al sexo.

Con respecto a la condición laboral los puntajes fueron muy cercanos, los hombres puntuaron más alto en las dimensiones negativas e indiferentes también (ver gráfico 2).

Gráfico 2. Resultados de acuerdo a la condición laboral.

Como se puede ver en el gráfico 3, en cuanto a las diferencias por semestre, fueron los estudiantes de sexto semestre quienes puntuaron más alto en dos de las dimensiones (positivas e indiferentes).

Gráfico 3. Resultados de acuerdo al semestre.

Discusión y Conclusiones

Cuando las personas en su trabajo tienen un contacto intenso con otras, o bien una sobrecarga de trabajo, pueden presentar el síndrome de burnout (Maslach & Jackson, 1982; Molina et al., 2005), el cual se caracteriza por agotamiento emocional, despersonalización y pérdida de ganas de trabajar, lo que conlleva a que el trabajo ya no se desarrolle con éxito o se trate de mala forma a las personas que se atienden (Arias et al., 2006; Marcelo, et al., 2007). Sin embargo, en la presente investigación se encontró que a pesar de la carga de

trabajo que tienen los estudiantes y el hecho que muchas veces el contacto con sus pacientes no es del todo satisfactorio, no presentaron burnout. Al tratar de comprender dicho resultado se plantea que se puede deber a que aún son personas muy jóvenes, lo cual concuerda con lo señalado por Sandin (2003), quien asevera que son las personas mayores las que tienden a presentar mayores índices de estrés. Pero no así con lo que señala Martínez (2010), para quien el burnout se daría principalmente en jóvenes que inician su carrera profesional.

Los resultados muestran que los estudiantes están satisfechos con su trabajo y les gusta su profesión, lo que provoca que tengan sentimientos de apego y sientan emoción por su labor. De ahí la importancia de promover aspectos sociales protectores (e. g. Houtman & Jettinghoff, 2008; Marcelo, et al., 2007), ya que se ha reportado frecuentemente en la literatura que esta población es especialmente vulnerable y podría presentar este síndrome más adelante.

Específicamente, se ha reportado (e. g. Molina et al., 2005; Ortiz y Ortega, 2009) que el personal de salud y en particular los enfermeros (as) son quienes presentan mayores índices de burnout, ya que las condiciones de trabajo con frecuencia no son las más satisfactorias y se enfrentan a problemáticas severas; además que en ocasiones dependen demasiado de ellos las personas con las que trabajan. Ahora bien, este fenómeno puede explicar los presentes resultados, ya que dado que aún son estudiantes, no tienen la carga de trabajo y de responsabilidad que poseen las personas que laboran de manera formal; es decir, el hecho de que se les inserte en las prácticas puede ser más bien una causa de entusiasmo y motivación. Otra situación que puede plantearse es que estos estudiantes tienen mayores niveles de resiliencia, lo cual los hace adaptables al medio y con esto pueden responder de manera más asertiva ante las dificultades, encontrando herramientas en el medio en el que se desenvuelven (Grotberg, 1999). Se postula que la universidad cuenta con un adecuado plan de estudios que les brinda herramientas a los estudiantes para hacer frente a las dificultades que su formación les va presentando. Se plantea que, los presentes resultados contribuyen a caracterizar este fenómeno en una población tan específica como lo son los estudiantes universitarios de Ciudad Nezahualcóyotl.

Entre las principales limitaciones del presente estudio se encuentra el hecho de no contar con mucha información en español, ni realiza-

da en el país, lo cual dificultó el proceso. Se sugiere mejorar el instrumento y aplicarlo a una muestra más grande para incrementar sus propiedades psicométricas, así como realizar análisis de correlación y regresión con otras variables para analizar la validez del mismo y, a la vez comprender con mayor profundidad el fenómeno.

Fuentes de consulta

- Aranda, Carolina (2006). Diferencias por sexo, síndrome de burnout y manifestaciones clínicas en los médicos familiares de dos instituciones de salud de Guadalajara, *Revista Costarricense de Salud Pública*, 29 (15), 1-7.
- Arias, Fernando (2011). Agotamiento Profesional Y Calidad De Vida En Personal De Educación. *Revista Mexicana de Psicología*, número especial, 223-224.
- Arias, Fernando, Bilbao, Marcos, Juárez, Arturo, González, Z., L. T., Hernández, R., Benítez, P., Zúñiga, H., Fernández, S., Rivera, G., Arizmendi, J. & Terrazas, M. (2006). *Un estudio de agotamiento (burnout) profesional en el personal de salud en el Estado de Morelos*, 1er Foro de las Américas en Investigación Sobre Factores Psicosociales, Estrés y Salud Mental en el Trabajo. Recuperado el día 22 de septiembre de 2013 de <http://factorespsicosociales.com/primerforo/espanol/programa/invitacion.pdf>
- Atance, Juan (1997). Aspectos Epidemiológicos del Síndrome De Burnout en Personal Sanitario, *Revista Española de Salud Pública*, 3 (71), 293-303.
- Barraza, Arturo, (2011). Validación psicométrica de la escala unidimensional de burnout estudiantil. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2 (13), 51-74.
- Benavides, Ana María, Moreno, Bernardo, Garrosa, Eva y González, José Luis, (2002). Evaluación específica del síndrome de burnout en psicólogos: "El inventario de burnout en psicólogos", *Clínica y Salud*, 13 (3), 257-283.
- Camacho, Carmen (2011). Calidad De Vida Laboral Y Compromiso En Profesores Mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología*, número especial, 223-224.
- Freudenberger, Herbert (1974). Staff burn-out. *Journal of Social Issues*, 30, 159-166.
- Gil-Monte, Pedro (2005). *El síndrome de quemarse por el trabajo (burnout): Una enfermedad laboral en la sociedad del bienestar*, México: Ed. Pirámide.
- González, Martha Elva & Arias, Fernando, (2003). La satisfacción laboral y su relación con el agotamiento profesional (burnout) en personal de educación internacional, USA: *Journal of Clinical and Health Psychology*, 1 (3), 172-176.
- Grotberg, Edith (1999). "The International Resilience Project", en R. Roth (ed.), *Psychologists Pacing the Challenge Global, Culture with Human Rights and Mental Health*, Pabst: 239-256.
- Hernández, Clara & Dickinson, María (2006). *Burnout y su relación con variables de personalidad y ambiente laboral en trabajadores mexicanos*, 1er Foro de las Américas en Investigación Sobre Factores Psicosociales, Estrés y Salud Mental en el Trabajo. Recuperado el día 22 de septiembre de 2013 de <http://factorespsicosociales.com/primerforo/espanol/programa/invitacion.pdf>
- Houtman, Irene & Jettinghoff, Karine (2008). *Sensibilizando sobre el estrés laboral en los países en desarrollo*. Francia: Organización Francia-México.
- Juárez, Arturo, Camacho, Anabel, Flores & Hindrichs (2011). Áreas de la Vida Laboral y Síndrome de Burnout en Instructores comunitarios del Estado de Morelos México. *Revista Mexicana de Psicología*, número especial, 223-224.
- Kerlinger, Fred & Lee, Hamilton (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. México: Mc Graw Hill.
- Martínez, Anabella (2010). El síndrome de burnout. Evolución conceptual y estado actual de la cuestión, *Vivat Academia*, 112, 1-40.

- Marcelo, Juan, Soloaga, Guillermo, & Pérez, Patricia (2007). *El síndrome de burnout en personal médico y de enfermería del hospital "Juan Ramón Gómez" de la Localidad de Santa Lucía, Corrientes*. Revista de Posgrado de la VIa Cátedra de Medicina, 167, 1-7
- Maslach, Christina (1981). *Burnout: A social psychological analysis*. En: Jones J. W. The Burnout syndrome. California: Berkely University of California.
- Maslach, Christina (1997). *Burnout in health professionals*. In A. Baum, S. Newman, J. Weinman, R. West, & C. McManus (Eds.), *Cambridge Handbook of Psychology, Health, and Medicine* (275-278), Cambridge, England: Cambridge University Press
- Maslach, Christina & Jackson, Susan (1982). *Burnout in the health professions: A social psychological analysis*, In G. Sanders & J. Suls (Eds.), *Social psychology of health and illness*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Molina, Juan, Ávalos, Francisco & Giménez, Inmaculada (2005). Burnout en enfermería de atención hospitalaria, *Enfermería Clínica*, 15 (5), 275-282
- Moriana, Juan & herruzo, Javier (2004). Estrés y burnout en profesores. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3 (4), 596-621.
- Ortiz, Godeleva & Ortega, María Erika (2009). El síndrome de burnout en psicólogos y su relación con la sintomatología asociada al estrés. *Psicología y Salud*, 2, (19) 207-214.
- Presiado, María de Lourdes & Vazquez, Juan Manuel (2010). *Perfil de estrés y síndrome de Burnout en estudiantes mexicanos de odontología de una universidad pública*. Revista Chilena de Neuropsiquiatria. Recuperado el 1 de octubre del 2014 de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272010000200002
- Ramírez, Mauricio & Sau-Lyn, Maturana (2011). Síndrome de Burnout entre hombres y mujeres medido por el clima y la satisfacción laboral. Polis, Revista Latinoamericana, 30. Recuperada el 05 de octubre de 2014 de <http://polis.revues.org/2355>.
- Ríos, María & Carrillo, Cesar (2012). Resiliencia y Síndrome de Burnout en estudiantes de enfermería y su relación con variables sociodemográficas y de relación interpersonal, *International Journal of Psychological Research*, 5 (1), 88- 95.
- Rosales, Yury (2013). *Burnout estudiantil universitario. Conceptualización y estudio*, Salud Mental, 4, 36, 337-345.
- Rutter, Michael (1993). La "Resiliencia": Consideraciones Conceptuales. *Journal of adolescent Health*, 8 (14), 626-631.
- Sandín, Bonifacio (2003). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 1 (3), 141-157.
- Santes, María del Carmen, Meléndez, Sendy; Martínez, Nazarí; Ramos, Iracema, Preciado, María de Lourdes & Pando, Manuel (2009). *La salud mental y predisposición a síndrome de burnout en estudiantes de enfermería*. Revista chilena de salud pública, 13(1):23-29, 2009. Recuperado 1 de octubre del 2014 de <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&xprSearch=535004&indexSearch=ID>
- Unda, Sara (2010). Estudio de Prevalencia del Síndrome de Quemarse por el Trabajo (SQT) y su Asociación con Sobrecarga y Autoeficacia en Maestros de Primaria de la Ciudad de México, *Ciencia & Trabajo*, 35, 257-262.